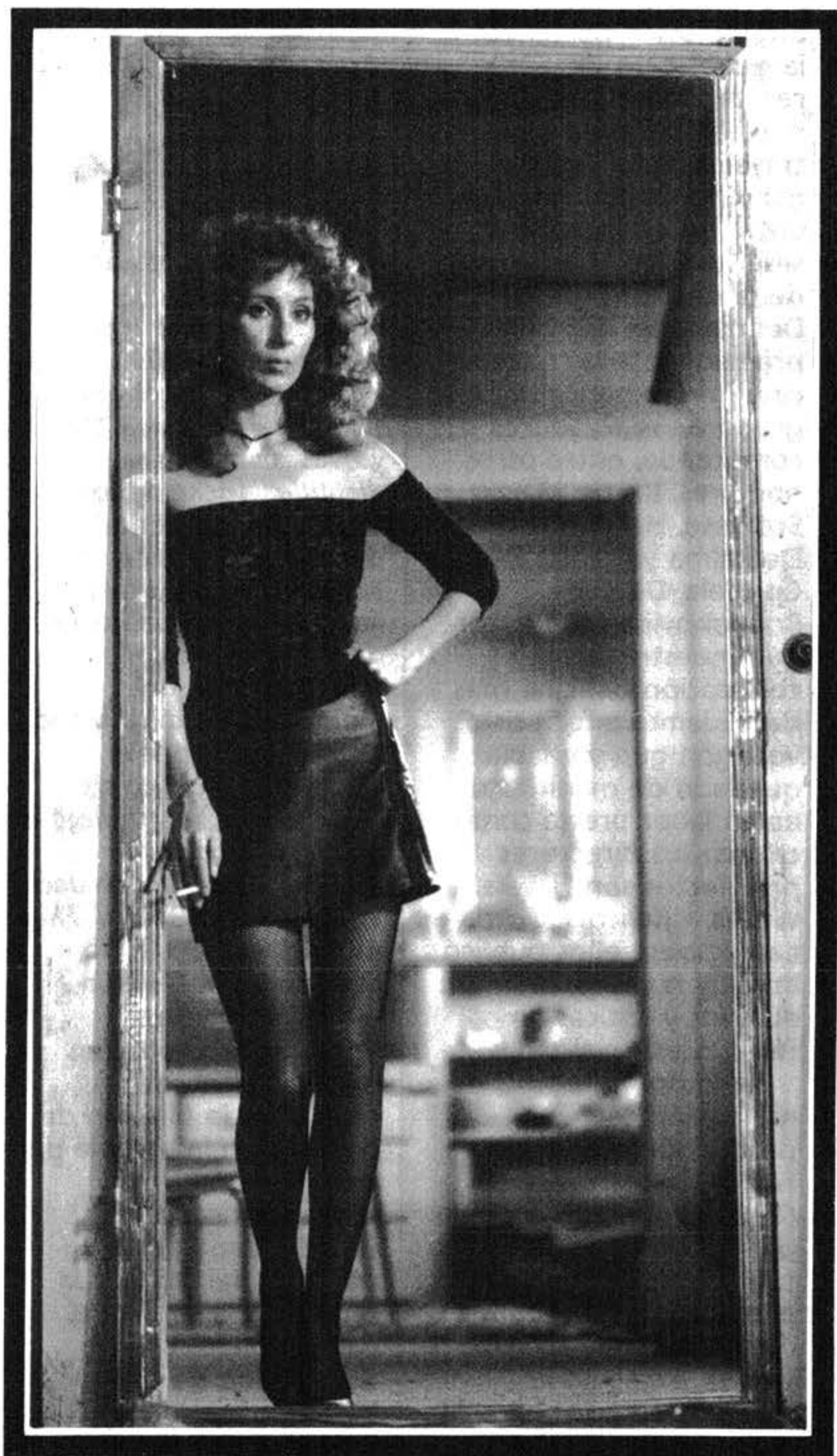


CINE ARTE NORMANDIE

Av. B. O'Higgins 139, fono: 392749 - Stgo.



CINE ARTE VIÑA DEL MAR

Plaza Vergara 142, fono: 882798 - Viña del Mar

PETER BOGDANOVICH

Nacido en 1939, Bogdanovich pertenece a la generación de realizadores norteamericanos cuya trayectoria se inicia, en la mayor parte de los casos, entre los últimos años sesenta y los comienzos de la década siguiente. Definido, sin demasiada precisión, como "nuevo cine norteamericano", ese grupo de realizadores comprende, entre otros nombres, los de Martin Scorsese, Hal Ashby, Brian De Palma y Francis F. Coppola. De ellos, Bogdanovich es el autor que muestra la concepción del cine más definitivamente clasicista, vocación que ya había quedado de manifiesto en su labor previa como crítico. Sus directores predilectos son Hawks, Welles, Hitchcock, Ford, Lang. Sobre ellos publicó libros y numerosos ensayos y críticas en revistas especializadas.

Se inició en la realización con una producción menor de Roger Corman: *Targets* (1967), muy bien acogida por la crítica. Ese filme no fue estrenado en nuestro país, pero sí su segunda obra: *La última película* (1971), excepcional recreación de los años 50, ambientada en una pequeña localidad de Texas. Posteriormente dirigió varias cintas inspiradas en el espíritu y los procedimientos de las



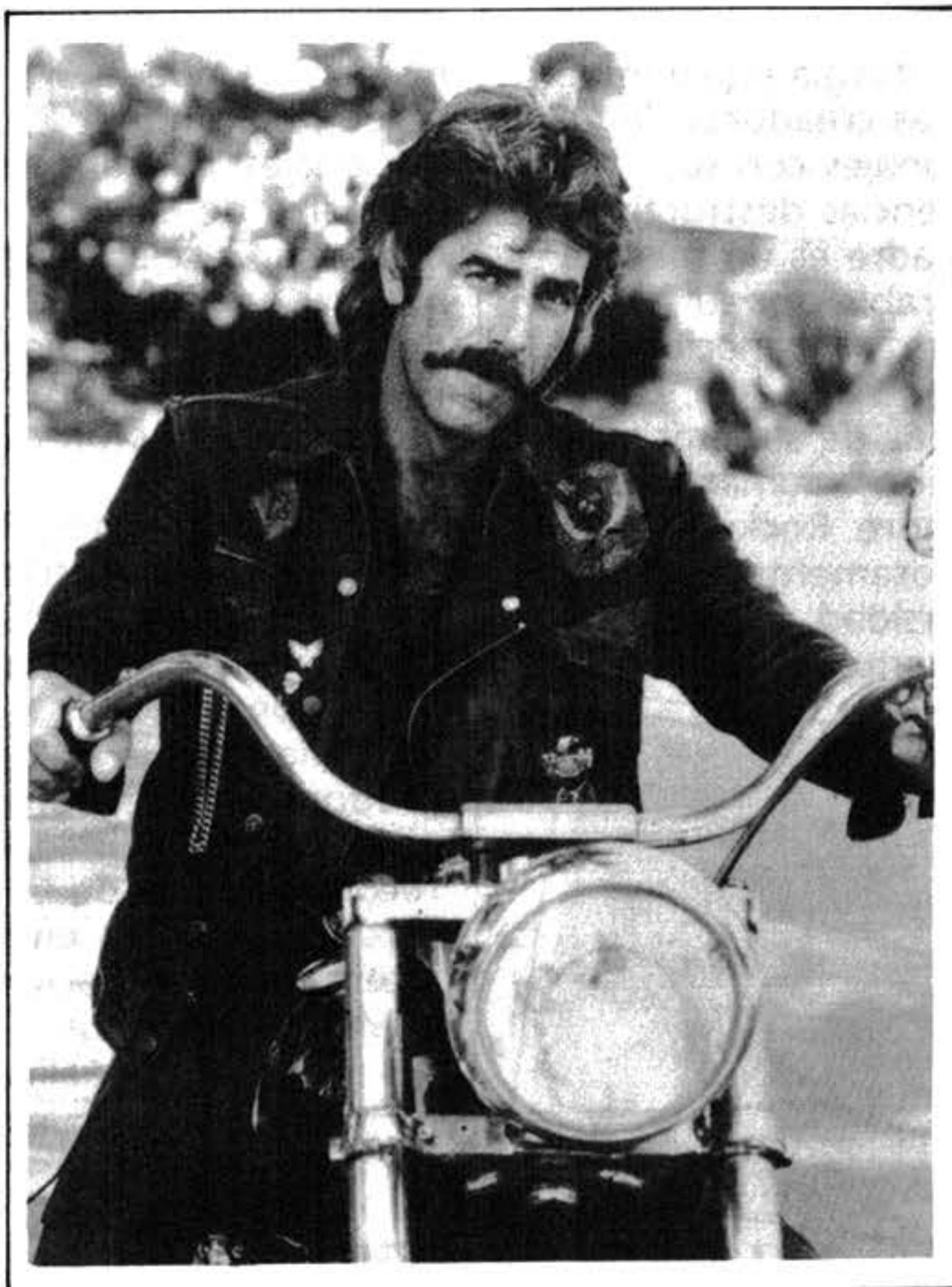
distintas variantes de la comedia clásica norteamericana: *¿Qué pasa, doctor?* (1972), *Luna de papel* (1973), el musical *Al fin llegó el amor* (1975) y *Travesuras de una diablilla* ("Nickelodeon", 1976). A este período pertenece también *Daisy Miller* (1974), lograda adaptación de un relato de Henry James.

Después de un paréntesis de inactividad determinado por el fracaso de público de *Daisy Miller*, *Al fin llegó el amor* y *Nickelodeon*, reinició su labor con *Jack el magnífico* (1979) y *They all laughed* (1981), no estrenada en Chile.

Las películas de Bogdanovich recorren diversos géneros, revelando la filiación del director en la escuela del clasicismo norteamericano, caracterizada por el dominio del oficio y la tendencia a centrar el discurso fílmico en la descripción de conductas con significación universal. Su cine da cuenta también de una sensibilidad contemporánea, manifestada en una actualización de los

FILMOARTE

Presenta:



MASCARA

- Título original** : "Mask"
Director : Peter Bogdanovich
Guión : Anna Hamilton Phelan
Fotografía : Laszlo Kovacs
Música : Temas de Bob Seger, Gary U.S. Bonds, Little Richard y otros.
Intérpretes : Cher (Rusty Dennis), Sam Elliott (Gar), Eric Stoltz (Rocky Dennis), Laura Dern (Diana), Dennis Burkley (Dozer), Estelle Getty (Evelyn), Richard Dysart (Abe), Harry Carey Jr. (Red).
Productor : Martin Starger
EE.UU. 1984
Distribución : UIP

recursos del cine clásico, a través de un estilo cuya perfección lo sitúa como uno de los realizadores más dotados del reciente cine norteamericano.

MASCARA

Lo primero que llama la atención en esta película es la forma con que Peter Bogdanovich aborda su material narrativo. Porque el tema contiene facetas que podrían derivar fácilmente en planteamientos ya sea melodramáticos (por ejemplo, la relación sentimental entre Rocky Dennis, el joven de rostro deforme, y Diana, la muchacha ciega) o en lugares comunes psicológicos o sociológicos.

Bogdanovich se aleja de esos y otros peligros al optar por un estilo que privilegia la serenidad y contención de la forma, el fino estudio de sentimientos y la indagación en las motivaciones complejas de las conductas humanas. Hay en *Máscara* una medida en el planteamiento dramático y un control sobre los recursos formales que impiden cualquier desborde. Nos encontramos lejos de las corrientes en boga en el cine norteamericano de hoy, tales como la crudeza naturalista o el despliegue de sofisticados efectos especiales. Bogdanovich hace cine

con elementos depurados y esenciales: el cuidado del encuadre, ángulos y movimientos de cámara cuidadosamente dosificados, un montaje que evita toda tentación efectista; y, sobre todo, con la madurez de una concepción narrativa atenta a la verdad humana de los personajes.

Esa madurez y anti-efectismo se hacen nítidos desde la inicial presentación del protagonista y del núcleo humano que lo rodea: su madre y la comunidad "hippie" a la que ambos pertenecen. La naturalidad y ausencia de énfasis del modo de exposición implican la actitud moral del realizador y la óptica desde la cual el espectador contemplará la película. Existe un indudable dramatismo en la historia de Rocky Dennis, pero éste no deriva de un planteo externo acerca de la tragedia de un "monstruo" discriminado por una sociedad intolerante. Un logro mayor de Bogdanovich consiste en hacernos aceptar a Rocky como un valioso ser humano, sin que nos importe mayormente su déficit físico. Lo cual involucra el rechazo de cifrar la película en las coordenadas de una posible (y más fácil) estética del feísmo, así como la mirada sobre la comunidad "hippie" se



distancia de toda una corriente cinematográfica —en cierto modo, un género— basada en la oposición simplista “contestatario” versus “adaptado”, sin que se profundice en los términos de esa antítesis. En el filme de Bogdanovich una indefinible melancolía envuelve la existencia de estos seres marginales, ya maduros, sobreviviendo en los límites de la sociedad que rechazaron. No hay en *Máscara* heroísmo ni, mucho menos, exaltación triunfalista de la marginalidad según los clichés de moda (tanto más eficaces cuanto más adaptados son los admiradores de esos clichés). Basta la secuencia de la visita de los abuelos de Rocky y la descripción de las relaciones de Rusty Dennis con su padre, para situar las fuentes de dolor y desarraigo que

determinan la vida de la mujer. En la expresión gestual de la madre (Cher, en inolvidable actuación) parece sintetizarse el sentimiento dominante del filme: la tristeza, una callada dignidad, la conciencia de la derrota de las ilusiones.

Es también el fracaso el signo finalmente definitivo de la vida de Rocky y el tema que relaciona a este personaje con los protagonistas de las mejores obras de Bogdanovich: *Jack, el magnífico*, *La última película*, *Daisy Miller*. Más allá de las frustraciones que producirán la crisis de Rocky, se sugiere una imposibilidad mayor: es la comunicación, el contacto con la persona real que existe detrás de la apariencia, lo que no parece posible, idea aludida por el motivo de la máscara y el rostro. Pero, también en esto, el punto de vista de Bogdanovich es



finamente matizado; él no plantea una complacencia masoquista ni afirma la derrota como solución existencial. Su dramaturgia equilibra las fuerzas creadoras de los personajes con sus tendencias destructivas. La madre es un ser admirable por su entereza y capacidad de entrega a su hijo, pero es incapaz de superar la relación traumática con su padre. Rocky lucha valerosamente contra la adversidad, pero en un momento dado se

doblega ante ella.

Bogdanovich no impone al espectador una determinada interpretación de la historia. Se puede empatizar con los personajes, criticarlos o apiadarse de ellos, compartir o relativizar sus motivaciones. Lo que preserva esta libertad es la diáfana puesta en escena del director, a la vez precisa y de significados abiertos. Por ello *Máscara* no transmite, pese a lo amargo de su tema, una visión oscura o desesperada. El sentimiento que predomina en la obra es el de la autenticidad, el reconocimiento de la verdad contenida en una intensa representación de conflictos humanos.

Sergio Salinas R.



PALABRAS DE BOGDANOVICH

"Todos los grandes films ya han sido hechos. Lo único que trato de hacer son películas que yo mismo pueda disfrutar al verlas. Los viejos directores no pensaban que el cine era un arte y esto resultaba una gran ventaja para ellos. Hacían sus propias reglas y las modificaban a medida que trabajaban. El gran problema de los actuales realizadores consiste en volver a ese espíritu directo de simplicidad e inocencia."

"Mi instinto me lleva a rechazar todas esas técnicas modernas que son de consumo y uso masivo. Ultimamente la cámara es la estrella en demasiados filmes y yo hago películas con otros elementos. Hago películas y los espectadores sufren o se divierten y, a veces, sienten compasión por los protagonistas. Mis películas no tratan de cámaras ni de técnicas; tratan de personas y de las cosas que les ocurren."